

10

EL CUMPLIMIENTO DE LA MISION EN ESTA EPOCA

**La misión apostólica consumada con la segunda venida
de Cristo: Tres posiciones**

**Contraste entre la angustia de Jesús y
el ardor de Pablo frente a sus audiencias incrédulas**

**Diferentes respuestas a la pregunta: ¿Permitiría
Dios la creación del hombre sin la posibilidad
de salvación?**

Esfuerzos divinos para acercarse al hombre

Esfuerzos humanos hacia Dios por la religión

La respuesta del apóstol Pablo desde Atenas

Arrepentimiento universal demandado por Dios

El evangelio encarnado

Todo sistema religioso es una institución humana

Advertencia: Crecimiento simultáneo de la cizaña y trigo hasta el final

**La segunda venida de nuestro Señor
Jesucristo: el fin (Hech. 1:1-11)**

¿Qué quiere decir: amar su venida?

¿Quién lo detiene? Dos criterios tradicionales frente a una alternativa

¿Se puede apurar la segunda venida de Cristo?

Conclusión

Consideremos la misión apostólica consumada con la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, el fin. Utilicemos como punto de partida Hechos 1:1-11. Lucas enfatiza que todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar continuaban a través de sus seguidores, comisionados por el Espíritu Santo.

A éstos también se presentó vivo, después de haber padecido, con muchas pruebas convincentes. Durante cuarenta días se hacía visible a ellos y les hablaba acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, “de la cual me oísteis hablar; porque Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días.” Por tanto, los que estaban reunidos le preguntaban diciendo: —Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo? El les respondió: —A vosotros no os toca saber ni los tiempos (*kronos*) ni las ocasiones (*kairos*) que el Padre dispuso por su propia autoridad. Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Después de decir esto, y mientras ellos le veían, él fue elevado; y una nube le recibió ocultándole de sus ojos. Y como ellos estaban fijando la vista en el cielo mientras él se iba, he aquí dos hombres vestidos de blanco se presentaron junto a ellos, y les dijeron: —Hombres galileos, ¿por qué os quedáis de pie mirando al cielo? Este Jesús, quien fue tomado de vosotros arriba al cielo, vendrá de la misma manera como le habéis visto ir al cielo (Hech. 1:3-11).

Es decir, Jesús volverá corporal y públicamente (2 Tes. 2:8).

La misión apostólica consumada con la segunda venida de Cristo: tres posiciones

Hemos observado desde el primer capítulo la preocupación de Dios en bendecir a toda su creación a través del hombre. El primer Adán fracasó. No cumplió con su misión. A través del segundo Adán, Dios cumple con sus intenciones en este mundo. En Efesios 1:10 se afirma que Dios va cumpliendo toda la historia humana con la redención ofrecida universalmente en nuestro Señor Jesucristo. Encontramos tres posturas en cuanto a cómo se cumplirá con esta misión apostólica:

1. El alcance universal del evangelio eterno cuando la iglesia se completa en el rapto (1 Tes. 1:10; 2:19; 3:13; 4:1-18). Este es el enfoque del dispensacionalismo; ver las cuatro formas del evangelio en las notas de C. I. Scofield en su edición de la Biblia (1976:1298-99).

2. La destrucción violenta de las estructuras opresivas, los cuatro imperios gentiles, por la roca cortada del monte sin manos. Desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él mismo permanecerá para siempre (Dan. 2:31-49). Es el énfasis de la teología de la liberación violenta contra el statu quo.

3. La realidad de un discipulado entre todos los pueblos, finalmente alcanzado por la iglesia en misión continua (Mat. 24:14; Tito 2:11-14; Apoc. 11:15; 14:6; Zac. 14:1-21; Col. 1:6, 23). En 2 Tesalonicen-

ses 2:8 se demuestra la coincidencia entre la iglesia en su *parusía* e Israel en la gran cena (Apoc. 19) cuando la revelación especial llega a ser general. Es el énfasis sobre los pueblos menos alcanzados; se encuentra en el tema del doctor Ralph Winter, "Una iglesia para cada pueblo hasta el año 2.000" (*Las misiones hoy día: una visión de largo alcance*), Pasadena, USCWM. 1980:1-4, en el apéndice, p. 376).

Como alumnos de misiología debemos definir en qué sentido la misión apostólica se está cumpliendo. Hay muchas citas bíblicas que nos confunden tanto como a los discípulos del primer siglo. Hasta hoy día no hay acuerdo entre los hermanos evangélicos, de modo que debemos investigar las Escrituras para que cada uno llegue a una convicción bajo la dirección del Espíritu de verdad (Juan 16:7; 1 Jn. 2:27). Cristo enfatiza (Hech. 1:7, 8) que el Padre es el único responsable de saber los tiempos (*kronos*) y ocasiones (*kairos*) mientras que nuestra responsabilidad es ser llenos del Espíritu Santo como sus testigos hasta lo último de la tierra (Hech. 14:16; 1 Cor. 15:24; 1 Ped. 2:10).

Encontramos también muchas profecías y cumplimientos de profecías mencionadas por varios autores. Por ejemplo, Domingo Fernández escribió el libro *Predicciones hasta el año 2000*. Menciona que las Escrituras hablan de cuatro períodos de semanas: (1) de *días* (Exo. 20:8-11); (2) de *semanas* (Lev. 23:15); (3) de *meses* (Lev. 23:27; y (4) de *años* (Lev. 25:3, 4) (1975:105). Según su punto de vista, a nosotros nos quedaría una semana de 1.000 años que representa la existencia humana desde Adán hasta el presente, en que estamos a la entrada de la última semana del milenio de nuestro Señor Jesucristo, quien pronto volverá para reinar sobre esta tierra. De modo que nuestro objeto ahora es considerar la misión apostólica consumada con la segunda venida, el fin. Es muy importante definir qué quiere decir con este término "el fin". En la iglesia primitiva, con la ascensión de nuestro Señor Jesucristo (Hech. 1), la gran comisión que él dio a sus discípulos es: "Me seréis testigos cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo." En el capítulo 8 hemos estudiado cómo los discípulos lo cumplieron en tres fases: (1) en Jerusalén y toda Judea; (2) en Samaria; y (3) hasta lo último de la tierra. En Mateo 24 Jesús también enfatizó que este evangelio del reino será predicado en todo el mundo y "luego vendrá el fin". Ver la ilustración que resume *Una semana de siete milenios* (p. 259).

Contraste entre la angustia de Jesús y el ardor de Pablo frente a sus audiencias incrédulas

Deseamos investigar la actitud compasiva de Cristo frente a su pueblo que tenía la verdad pero no la recibió. Notar el contraste con la

actitud de ardor que caracterizó a Pablo (Hech. 17:16) cuando enfrentaba al pueblo de Atenas que ya tenía la palabra de Dios escrita en sus corazones (Rom. 2:14, 15), pero la rechazaron a favor de su politeísmo.

1. Jesús lloró con angustia sobre Jerusalén por su rechazo de la verdad: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Luc. 13:34). Encontramos a Cristo llorando, reflejando al Dios compasivo del Antiguo Testamento tan preocupado en bendecir a todos los pueblos dentro de su reino (Gén. 12:1-3; Hech. 14:16; 1 Cor. 15:24; 1 Ped. 2:10; Ef. 2:11, 12).

Siguiendo el énfasis de Romanos 11:11-15, es posible también que Cristo lloró por la exclusión temporal de Israel para permitir la reconciliación del mundo gentil. Mientras tanto, Cristo lloró por la ceguera a su *kairos*. Invalidando el pacto de Levítico 26:14-39, tuvieron que pasar por otra vuelta, reflejando al verdadero Siervo Sufriente, hasta tomar en serio su responsabilidad misionera (ver caps. 4, 5 y 7). Romanos 11:23 afirma que Dios es poderoso para volverles a injertar, para bendición de todos, según su propósito original.

2. Pablo se enardecía frente a la idolatría que dominaba a los de Atenas (Hech. 17:16). El escritor Lucas afirma que el espíritu del apostol Pablo se enardecía frente a la idolatría de los de Atenas por haber rechazado la verdad que recibieron de sus propios poetas: “Porque también somos linaje de él” (Hech. 17:28; ver Don Richardson, *Eternity in Their Hearts*, Ventura, Regal 1981:14-28). Habían perdido el impacto con el Dios Altísimo dado seis siglos antes por medio de Epiménides, de Creta. Este fue invitado por los padres de Atenas para enfrentar la pestilencia de muerte. Diógenes informa cómo construían altares al dios desconocido que los libró de la muerte por el sacrificio de las mejores ovejas. De antemano había un acuerdo de que cualquier oveja naturalmente hambrienta por la mañana, que se acostaba sin comer entre los pastos, sería aceptado como sacrificio por el dios altísimo, aún desconocido. Según otros escritores antiguos, Pausanias y Filostratus, los atenienses inscribieron estos altares con las palabras citadas por Lucas: “AL DIOS NO CONOCIDO. A aquel, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio” (Hech. 17:23, 24). Pablo reaccionó como el profeta Jeremías frente a la idolatría (Jer. 34:13-20; 35:17; ver Deut. 32:9-12, 18, 19, 36). La palabra griega *paroxism* quiere decir enardecir. Pablo se enardecía. No era porque tenía un temperamento colérico. Reflejó la misma actitud fuerte de Dios contra todo lo que destruye la gloria de su nombre absoluto. De este modo, nuestro estandarte de gracia para

juzgar a las religiones paganas es la encarnación de nuestro Dios Altísimo en su Hijo, Cristo Jesús (Col. 2:9).

Diferentes respuestas a la pregunta: ¿Permitiría Dios la creación del hombre sin la posibilidad de salvación?

¿Qué dijo Cristo en cuanto a las religiones paganas? Jesús utilizó el Antiguo Testamento como fondo de su juicio. Allí encontramos que los sistemas religiosos paganos no tenían importancia. Fueron considerados como religiones que daban culto a la madera, la piedra y el oro. Por ejemplo, la religión cananita ni se menciona en el Antiguo Testamento. Pero sí encontramos que las personas entregadas a estas religiones reciben mucha consideración y misericordia de parte de Dios y de parte de Cristo mismo. He aquí un resumen de la posición de Cristo y de Pablo frente a los pueblos incrédulos.

Esfuerzos divinos para acercarse al hombre

Primero, Cristo refleja la actitud del Antiguo Testamento. Con gran compasión apeló a las personas envueltas en la idolatría. Dios se preocupa por la salvación total de la familia humana. Nos trae bajo su propio control para que los reinos de este mundo lleguen a ser los de su Hijo. Es una perspectiva de largo alcance. Pablo enfatiza lo mismo al responder al llamamiento de Abraham (Gén. 12:1-3; Ef. 2:11, 12; 1 Ped. 2:10), quien nos muestra que nosotros fuimos un pueblo que no alcanzábamos misericordia, pero que con la persona de Jesucristo la hemos alcanzado. En Hechos 14:16 se afirma que en las edades pasadas Dios ha dejado a todas las personas andar en sus propios caminos. No se dejó a sí mismo sin testimonio, dándonos lluvias, vientos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. Según el Antiguo Testamento, las religiones paganas están en oposición a Dios, porque la gente trata de deificarse, dando culto a dioses que no existen. Toda la Biblia afirma con seguridad y expectación el cumplimiento exitoso de Dios en su creación, la conciencia y la cruz reflejada en la comunidad de fe. El cumplimiento final de toda historia humana se encuentra en la persona y obra de Jesucristo (Ef. 1:10).

Segundo, la Biblia no nos da una respuesta específica con detalles exactos. ¿Cómo se salvaron los paganos antes de Cristo? (Deut. 29:29; Job y Melquisedec durante el período de Gén. 1—11; Ecl. 3:11.)

¿Podiera Dios permitir la creación de un pueblo que no tuviera posibilidad de salvarse? El libro *Toward Continuous Mission* (Hacia una misión continua) por el autor (Smith 1978:66-74) describe tres manifestaciones universales de Dios, respondiendo a esta inquietud.

Afirma que la revelación divina es amplia para llevar al hombre al arrepentimiento:

1. En forma externa, Dios se manifiesta en la creación. "Los cielos cuentan la gloria de Dios" (Sal. 19:1; ver Sal. 104:10-26; Rom. 1:18-21; Hech. 14:15-17).

2. En forma interna, Dios se manifiesta en la conciencia de cada persona. Según Romanos 2:4, 14, 15 la ley de Dios está escrita en sus corazones, impactándoles para excusarse o acusarse (ver Juan 1:1-4; Hech. 17:27, 28; Gál. 4).

3. En forma corporal, Dios se encarna en la congregación del cuerpo de Cristo sobre toda la tierra. El pueblo sensible a Dios armoniza con estas dos manifestaciones anteriores: la revelación de Dios en la creación y en la conciencia, para bendecir al interrogante con el evangelio. Este pueblo de Dios recibe poder de lo Alto por el Espíritu Santo en medio de ellos cuando están unánimes y juntos en oración (Mat. 18:20; Juan 16:8; Luc. 4:18, 19; Deut. 29:29; 1 Cor. 14:24, 25; Hech. 3:6; 4:7-31; ver caps. 2 y 5). La revelación de Dios en la creación y en la conciencia son suficientes para llevar al arrepentido a un cambio de actitud (Rom. 2:4). La iglesia universal refleja en forma corporal a Dios en la congregación en misión. Como creyentes bajo órdenes del Creador-Redentor, debemos comenzar donde nuestro Dios ya había comenzado.

Hechos 14:16 afirma que Dios permite a los pueblos andar esclavizados bajo su propia cultura para llevarles al reconocimiento del incumplimiento de sus propios requisitos culturales. Gálatas 3 y 4 afirma que estamos bajo este ayo como instructor hasta el tiempo señalado por el Padre. Así, cuando se cumplió el tiempo señalado por el Padre, Cristo fue manifestado bajo la ley a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer bajo el judaísmo, la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley a fin de que "recibiésemos la adopción de hijos".

Esfuerzos humanos hacia Dios por la religión

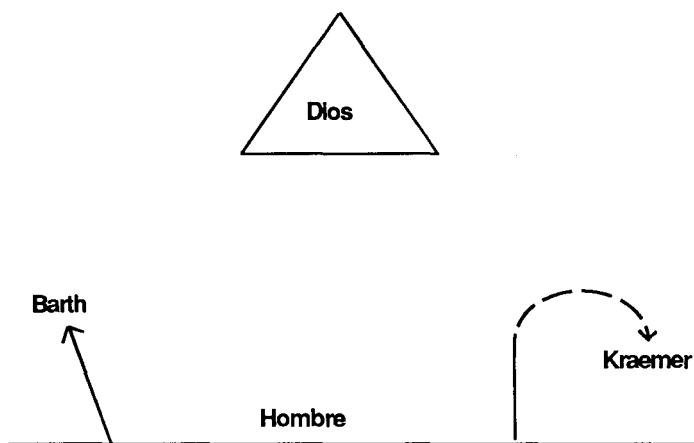
Hay cuatro sistemas religiosos que muestran la manera en que la gente se acerca a Dios. La definición de la religión es: "Un esfuerzo humano para acercarse a Dios." Eclesiastés 3:11 refleja esta inquietud del hombre hacia lo eterno.

1. La primera posición, presentada por Karl Barth y Heindrick Kraemer (dada en 1937, Madrás, India, al Concilio Mundial de Iglesias) propone que todas las religiones son pura idolatría. Son meros esfuerzos humanos para justificarse por medio de las obras propias. Este sistema religioso se puede diagramar como sigue. Dios se

representa como un triángulo a la cabeza del dibujo. Abajo, una línea horizontal representa al hombre. La posición de Barth es representada por una línea oblicua hacia arriba a la izquierda. Muestra que el hombre egoísta trata de llegar a Dios por esfuerzo propio. Es inadecuado en su intento frágil. Kraemer reflexionó sobre la idea de Barth y añadió que el hombre puede comenzar bien en una dirección más o menos correcta, pero jamás alcanza a Dios en su perfección. Más bien hay una discontinuidad porque el hombre imperfecto siempre cae debajo por su propio peso. ¡Es humano fracasar! Con razón hay una discontinuidad radical entre la posición cristiana y la de los humanistas. Dios se reveló al hombre en la creación, conciencia y la cruz, pero el hombre rebelde prefiere aproximarse por su esfuerzo propio. Todos los sistemas religiosos son desvíos de lo perfecto ordenado por Dios. De modo que el evangelio los reemplaza.

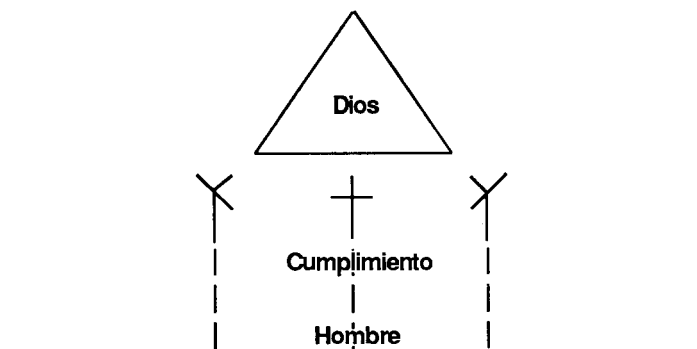
La posición católica romana empieza con una dirección correcta, con la fe. Pero, saliendo del contexto de Santiago 2:14-18, afirma que la fe con obras consigue la salvación. Así, por el hecho de llevar la bandera a favor de la eficacia de la fe y las obras, esencialmente anulan la obra redentora de Cristo en la cruz para salvar al arrepentido. Según Isaías 64:6 no podemos hacer ninguna obra para agradar a Dios a fin de conseguir nuestra propia salvación.

TODAS LAS RELIGIONES SON IDOLATRAS, SUPERADAS POR EL EVANGELIO



2. La segunda posición es la opuesta. Afirma que todos los sistemas religiosos son preparatorios para su cumplimiento con el evangelio. D. T. Niles propone esta posición. Se puede representar a Dios con la figura de un triángulo en la parte superior. El hombre se representa como una línea horizontal en la parte inferior. Entremedio, al lado izquierdo y al derecho, hay dos cruces torcidas. En medio de estas hay una cruz recta que representa “el cumplimiento”, la palabra clave. Niles enfatiza que todas las religiones parcialmente proponen algo de verdad, pero son inadecuadas. Representan el esfuerzo humano frágil para llegar a Dios. Afortunadamente Dios es soberano. El completa lo que falta con la revelación final en Jesucristo. Todas las religiones del mundo están regidas por el cristianismo. Por ejemplo, el islam está cambiando por el impacto del cristianismo a través de los años. Cuando la gente hoy habla de Mahoma, ¡suena como una descripción de Jesucristo mismo! Esto es un triunfo de la gracia de Dios, según esta posición del Consejo Mundial de Iglesias. Hoy, hay muchos que aceptan esta posición.

TODAS LAS RELIGIONES SE CUMPLEN EN EL EVANGELIO



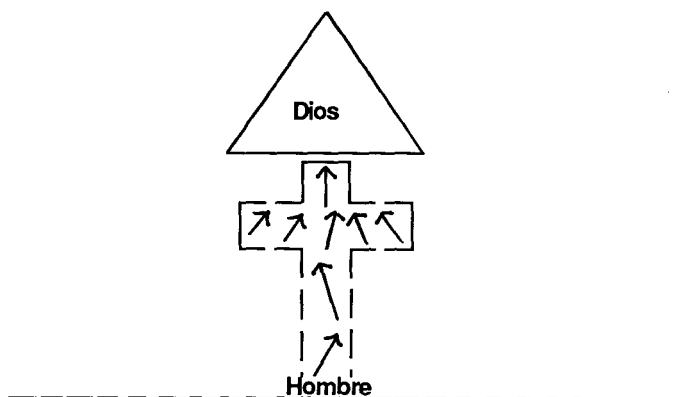
3. La tercera posición afirma la manifestación universal de Dios en todos los sistemas religiosos. ¡El evangelio se encuentra en todos! Esta posición representa a Dios como un triángulo en la parte superior y al hombre como una línea horizontal en la parte inferior. En medio hay una cruz con líneas rotas, llena de flechas que representan todas las religiones del mundo. El diagrama expresa la idea que todas las religiones del mundo significan un esfuerzo humano adecuado hacia Dios. En su gracia Dios acepta a todos tales como son. Esta es la posición católica expuesta por Karl Rahner y el sacerdote Hillman de

Tanzania. Hillman utiliza el sinónimo de “cristiano anónimo”. Quiere decir que el mismo cristiano no sabe que es cristiano dentro de su propia cultura. Lo que importa es su sinceridad, ya sea dentro del hinduismo, budismo o cualquier otra religión. Dios, pues, le aceptará por su sinceridad, ya que Dios está abrazando a todos por su gracia, extendiéndose a todos los pueblos. Especialmente desde el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica Romana presenta una postura ambigua. Desde entonces los documentos católicos presentan dos maneras para salvarse —por la gracia de Dios o por los méritos de Cristo:

a. Salvación individual, sólo al penitente.

b. Salvación universal, en forma automática, a todos, sin necesidad de arrepentimiento. Aunque al principio la Iglesia Católica Romana consideraba como herejía al universalismo, hoy este concepto ha penetrado en Roma y hasta el Consejo Mundial de Iglesias, y aun entre nosotros los evangélicos. Karl Barth observa el universalismo en el texto de 1 Corintios 15:20-28, pasando por alto la secuencia de cada uno en su debido orden después de Cristo a la cabeza del desfile victorioso: los que son de Cristo, para vida y luego todos sus enemigos para el juicio. Durante la década de 1970, en una concentración misionera de Urbana, Illinois, el treinta y cinco por ciento de los jóvenes universitarios evangélicos declararon que todos serían salvos al final. Así, se puede observar el impacto emocional de esta posición humanista-universalista.

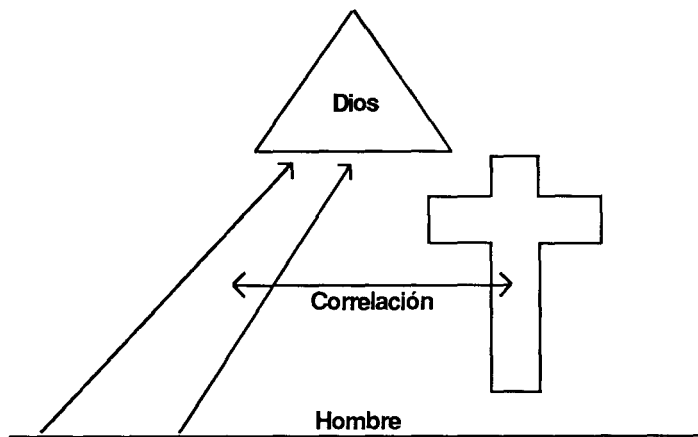
TODAS LAS RELIGIONES SON MANIFESTACIONES DEL EVANGELIO



4. La cuarta posición afirma que las religiones mundiales se correlacionan con el evangelio. Dice que todas las religiones cooperan con el evangelio para guiar al pueblo hacia Dios en forma independiente de Cristo. Este cuarto sistema religioso se identifica con Paul Tillich.

El presenta a Dios como el ser encontrado en lo más profundo de cada persona. Dios es representado como un triángulo arriba y el hombre como una línea horizontal abajo. Entremedio hay una cruz que representa al cristianismo. Las dos líneas laterales al lado con flechas alcanzan al triángulo sin tocar la cruz. En forma global este diagrama representa el medio provisto por Dios acompañado con otros esfuerzos humanos. La naturaleza de Dios es revelada en Cristo de tal forma que Dios alcanza a todos las personas sinceras, aunque sean hindúes, budistas o musulmanes. Esta posición de Tillich es distinta de la afirmación de Karl Rahner. El mantiene que todos los cristianos son "anónimos". La afirmación de Tillich es que todas las personas son salvas dentro de su propia religión. La gracia de Dios y su perdón son tan grandes que todas las religiones, o filosofías de vida, colaboran con el evangelio para llevar a cada persona a Dios. Según estas posiciones, ¡todo esfuerzo humano sincero para asegurar la felicidad eterna es aceptado por Dios!

TODAS LAS RELIGIONES COOPERAN CON EL EVANGELIO



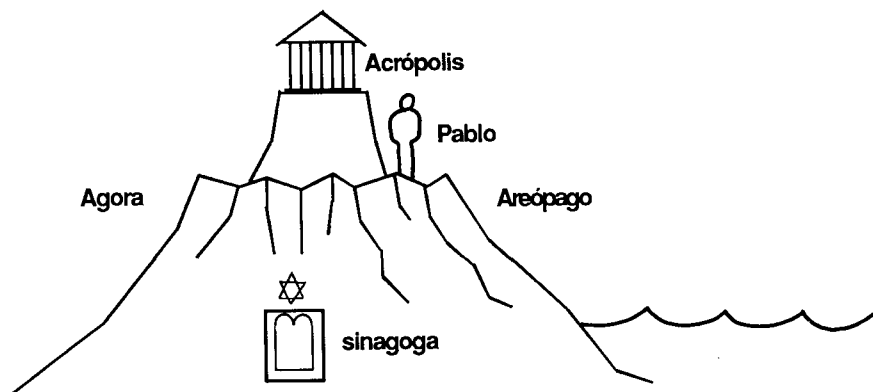
La respuesta del apóstol Pablo desde Atenas

Es necesario entender la escena que el apóstol Pablo encontró en Atenas para poder apreciar mejor su respuesta a nuestra pregunta: ¿Permitiría Dios la creación del hombre sin la posibilidad de salvación? El Acrópolis es una colina que se eleva al lado del mar en medio de Atenas. Contenía un templo maravilloso con muchos altares y sacerdotes. Se ofrecían sacrificios e inciensos a los ídolos. Esta práctica constituyó la respuesta humana a dos necesidades profundas. Una es especificada por el profesor Otto, citado en *The Problem of Pain*, por C. S. Lewis (Nueva York, Macmillan 1960:4-12).

El profesor Otto ha escrito varios libros sobre el fenómeno metafísico llamado *numen*. Es un sentir de majestuosidad, de temor, de fuerte atracción y a la vez de repulsión frente a lo desconocido del mundo. Detrás de lo desconocido hay una fuerza superior que molesta, que está fuera de nuestro control, que nos fastidia. En Estados Unidos se invierten 180 millones de dólares anuales para averiguar cual es esta fuerza espiritual. El Acrópolis representa todo lo que nos molesta espiritualmente.

El Agora, situado junto al Acrópolis, era el lugar donde se reunían los filósofos. Estudiaban lo que gobierna, no lo desconocido. Allí había debates sobre ética entre los epicúreos y los estoicos. Cada uno de ellos señalaba su propia filosofía. Los epicúreos se abandonaron al hedonismo. Disfrutaban del presente en vista de la muerte inevitable. Quizá sus publicaciones reflejaban el *Playboy* de hoy en día. En contraste, los estoicos llevaban una vida rigurosa en busca del equilibrio mental y espiritual. Cuando Pablo llegó, se encontró en una encrucijada entre estas dos filosofías de vida.

Al lado del Acrópolis, frente al Agora, en el centro de diálogo y debate, estaba el Areópago donde Pablo predicó a Cristo. Era el lugar de enfrentamiento entre el *numen* (lo que le molesta), y la ética (las reglas que rigen la vida). No hay sociedad construida sobre la mentira. Más bien, en cualquier sociedad es preferible sacrificarse en decir la verdad en lugar de ser cobarde y mentir. Aunque nadie cumpla con las reglas de su sociedad, racionalizamos nuestro incumplimiento. Decimos: "Hoy hice el papel del cobarde. Me sentí cómodo al escapar del problema con la mentira. Pero mañana volveré a la lucha para actuar mejor." Generalmente ese mañana nunca llega y nos quedamos con un sentido profundo de culpabilidad. Las filosofías tratan de acomodar su sistema de vida a su actuación. Este proceso resulta en el deterioro de la ética de cualquier cultura.



A poca distancia del Areópago estaba la sinagoga. Allí también los judíos dialogaban sobre lo desconocido y lo que gobierna al mundo. Según el judaísmo, Dios es el único absoluto. “Escucha Israel: Jehovah nuestro Dios, Jehovah uno es” (Deut. 6:4). El está presente como gobernador absoluto. En Deuteronomio 7:21 se afirma: “No desmayes ante ellos, porque Jehovah tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.” La presencia que explica lo desconocido está en medio de su pueblo. El gobierna el universo. Este es el Dios Altísimo a quien Pablo anunció en Atenas.

Pablo discutía en la sinagoga con los judíos piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían (Hech. 17:16, 17). Parece que Pablo tenía más problemas en la sinagoga que en cualquier otro lugar, porque allí los judíos de Atenas estaban involucrados en la filosofía contemporánea de los griegos. Pablo tenía que discutir con ellos y disputar también con los epicúreos y estoicos.

Y algunos de los filósofos epicúreos y estoicos disputaban con él. Unos decían: —¿Qué querrá decir este palabrero? Otros decían: —Parece ser predicador de divinidades extranjeras. Pues les anunciaba las buenas nuevas de Jesús y la resurrección. Ellos le tomaron y le llevaron al Areópago diciendo: —¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina de la cual hablas? Pues traes a nuestros oídos algunas cosas extrañas; por tanto, queremos saber qué significa esto. Todos los atenienses y los forasteros que vivían allí no pasaban el tiempo en otra cosa que en decir o en oír la última novedad (Hech. 17:18-21).

La preocupación con la novedad se parece mucho a nuestro mundo. Hay una proliferación de cultos y liturgias humanas con una gran variedad de filosofías de vida. Así el hombre trata de cultivar buenas relaciones no solamente entre vecinos, sino también con la jerarquía de los seres sobrenaturales a su alrededor. Es parecida a la idea aymara en Bolivia. Los campesinos cultivan buenas relaciones con lo desconocido, los dioses y los espíritus, exactamente como hicieron en el Areópago en Grecia. Todo el mundo está buscando respuestas a lo desconocido.

Después de leer Hechos 17:27-34, se puede apreciar el énfasis de Pablo sobre la ignorancia involucrada en el culto al dios desconocido. No les felicitó por su religiosidad. Seguramente Pablo conocía el origen de este altar construido a base de la recomendación de Epiménides de Creta, llamado “profeta” en Hechos 17:28 y Tito 1:12 (Don Richardson, *Eternity in Their Hearts*, Ventura: Regal 1981:18-28). “A aquel, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio” (Hech. 17:23).

El propósito del apóstol Pablo es estimular a todos para que se

acerquen al Altísimo. Dice: "... palpasen y le hallasen. Aunque, a la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros; porque 'en él vivimos, nos movemos y somos'. Como también han dicho algunos de vuestros poetas: 'Porque también somos linaje de él'" (Hech. 17: 27, 28). Dios no está lejos, su presencia llena todo el universo.

Es natural para el hombre levantar su mirada hacia el Altísimo en un esfuerzo de responder a la manifestación de Dios en la creación y en la conciencia. Es un ser religioso incurable. El hombre está inquieto frente al Altísimo, como hemos notado en los cuatro sistemas religiosos estudiados anteriormente. C. S. Lewis, en la introducción de su libro *The Problem of Pain* (1960:4-12), demuestra la tensión asociada con lo desconocido, el *numen*. Es la presencia que tememos que nos causa terror y nos gobierna. Lewis demuestra que solamente a través de Cristo podemos solucionar esta tensión. Hechos 17:28 hace hincapié en el Dios creador, sustentador y gobernador absoluto. Es decir, el lado ético y moral proviene de Dios, no de las meras costumbres humanas. Más bien, los hombres codifican leyes a base de lo observado y su interpretación de los principios que rigen el universo. El apóstol Juan (Juan 1:9), dice que Jesucristo es la luz verdadera que alumbra a todo hombre. Las culturas son un esfuerzo humano incompleto de catalogar a estos principios del *numen* que se pueden observar en el universo.

Arrepentimiento universal demandado por Dios

La demanda de Dios frente al pecado aparece en Hechos 17:30: "Por eso, aunque antes Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia, en este tiempo manda a todos los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan." Debe haber un cambio de actitud frente a la bondad de Dios manifestada en la creación y en la conciencia. Pablo desarrolla esta idea en Romanos 1:18—2:15. La ley de Dios está escrita en cada corazón humano. ¡Hay bastante iluminación divina en la conciencia para excusarnos o acusarnos! Cada persona tiene un sentido de su humanidad limitada en comparación con el infinito manifestado en la creación a su alrededor. En este sentido los gentiles paganos que están sin la palabra de Dios escrita, demuestran la ley de Dios escrita en sus corazones.

Por ejemplo, el famoso inca, Pachacutec, observó el movimiento rutinario del dios sol, Inti. Siempre recorría la misma ruta todos los días. Pachacutec dedujo que no podía ser el Dios Altísimo si estaba esclavizado a un ciclo permanente y sin poder mantener su cara despejada de las nubes. ¿No debía estar sobre las leyes naturales para poder ser creativo como Viracocha Altísimo, el Dios de sus padres? Es el único digno de culto y alabanza. Notemos así el impacto de la

creación sobre la conciencia de un observador sensible. En su paciencia, Dios ha esperado una respuesta más positiva a esta iluminación divina. Pero él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por aquel Varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hech. 17:31). De ese modo, la resurrección confirma en primer lugar que, desde Adán, hay una red universal entre todos los hombres. En segundo lugar, habrá una resurrección universal para el juicio de todos.

Pablo también desarrolla este mismo concepto: "Pero ahora, Cristo sí ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que durmieron. Puesto que la muerte entró por medio de un hombre, también por medio de un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15:20-22). Según Karl Barth y los universalistas, aquí tenemos evidencia bíblica de que como en Adán todos mueren, en Cristo todos serán vivificados. Pero el versículo 23 añade claramente que cada uno resucitará en su debido orden: (1) Cristo, las primicias; (2) luego los que son de Cristo; y (3) luego el fin, cuando él haya puesto todos sus enemigos debajo de sus pies. Al final del desfile victorioso de Cristo vienen los conquistados como presos arrastrados en el polvo, aterrorizados frente al juicio final: el lago de fuego (Apoc. 20:1-15).

El evangelio encarnado

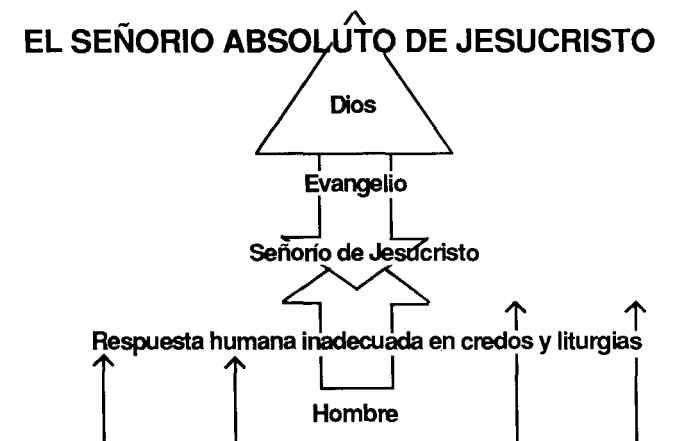
Volviendo a Pablo en su prédica a los atenienses (Hech. 17:32), encontramos tres reacciones distintas frente al descubrimiento del Dios desconocido. ¿Cuál fue la preocupación de Pablo para los de Atenas? ¿Era similar a nuestra preocupación hoy en día hacia los 12.000 pueblos escondidos entre los budistas (1.000 grupos), los chinos Han (1.000 grupos), los hindúes (2.000 grupos), los musulmanes (4.000 grupos) y las tribus (3.000 grupos)? (Ver diagrama *Los pueblos escondidos: Los cinco bloques mayoritarios por década*, p. 300.)

¿Podríamos dialogar en igual forma con los proponentes de los cuatro sistemas religiosos estudiados y convencerles de la posición de Pablo? La inquietud central de Pablo era de ganar a su audiencia a todo costo (1 Cor. 9:22). Al mencionar la resurrección de los muertos: (1) unos se burlaban; (2) otros se quedaron a oír más; y (3) algunos creyeron. Ciertamente, su mensaje no fue un fracaso, como algunos afirman. Más bien, él trató de encarnarse en la cultura de ellos. Cada persona reacciona en forma positiva o negativa al mensaje universal de Dios. En la resurrección de Cristo hay un reconocimiento de una relación universal entre todos en el primer Adán. En el segundo Adán

es posible entrar en la familia de los redimidos que provienen del primer Adán. Todos resucitarán, cada uno en su debido grupo (1 Cor. 15:22-25).

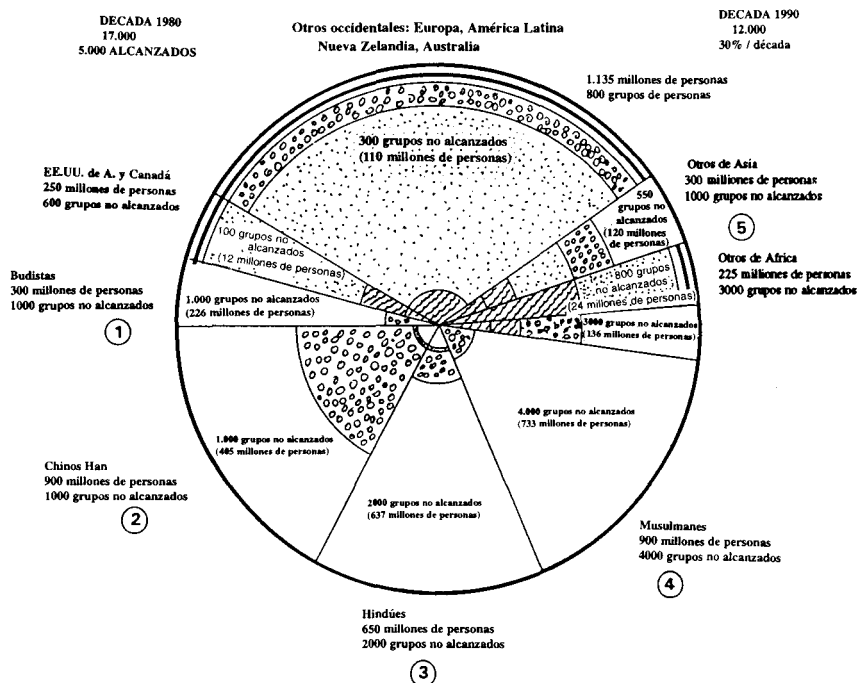
Todo sistema religioso es una institución humana

Primero, aunque hemos tratado de representar gráficamente cuatro sistemas religiosos que operan en este mundo, no es posible dibujar una posición bíblica. Tal representación es incompleta. No se pueden reducir verdades espirituales a un diagrama con Dios arriba, representado por un triángulo, y el hombre abajo, representado por una línea horizontal. Como es imposible dibujar algo adecuado, lo que sigue capta una mera idea de la descripción bíblica del esfuerzo humano hacia Dios por la religión.







Las flechas representan las posiciones religiosas o las respuestas humanas en el budismo, confucianismo, hinduismo, sintoísmo, animismo e islam. ¿No le parece que aun debemos representar al cristianismo como otra flecha más? ¡Porque la religión por definición es una respuesta humana a la iniciativa divina de llegar a nosotros por la creación, conciencia y la cruz! Tenemos la revelación divina en las Escrituras. Dios se revela en Jesucristo y por el evangelio. Es decir, la base real para la reconciliación entre el Dios santo y el hombre caído es en el señorío de Jesucristo. Lamentablemente, las respuestas humanas limitadas a la revelación perfecta de Cristo nos enjaulan dentro de nuestros inadecuados credos y liturgias. Dios no nos ama ni más ni menos por lo que hagamos o produzcamos en esta vida. El busca a los que le adoran en espíritu y en verdad.

LOS PUEBLOS ESCONDIDOS. LOS CINCO BLOQUES MAYORITARIOS POR DÉCADA



DESCRIPCION

-  Cristianos verdaderos, disponibles para la obra, por medio de discipular y equipar
-  Cristianos nominales, necesitando evangelización E-O de renovación
-  No cristianos viviendo al alcance de grupos ya alcanzados, necesitando de evangelización E-1
-  No cristianos viviendo dentro de grupos no alcanzados, necesitando de evangelización transcultural E-2 o E-3

Tomado de Ralph D. Winter, Global Prayer Digest.

La pregunta clave para todos al final delante de su trono de juicio será: “¿Qué has hecho con Jesucristo?” Pablo mismo afirmó que veía por un espejo oscuro. Solamente Cristo representa el puente adecuado entre el hombre pecador y el Dios perfecto. No importa cual sea nuestro credo: bautista, asambleas de Dios, metodista o anglicano; como cualquier credo humano, es incompleto. Por ejemplo, el credo de Wesley pasa por alto el concepto de misión mundial. Además de ser humano, cualquier credo está escrito dentro de un período determinado para enfrentar las inquietudes de aquella época. Con el paso del tiempo, fallará, porque es imposible anticipar todas las situaciones a través de toda la historia. Cada generación, a base de las Escrituras, necesita redefinir su credo para enfrentar su propia realidad. Pensar que el credo de Wesley basta para nosotros es un sueño.

Segundo, todo sistema religioso, hasta el cristianismo, es una institución humana. Desde Génesis 3, no olvidemos de que Satanás, como ángel de luz, está involucrado en todas las instituciones humanas. Quiere ser objeto de nuestro culto en lugar de Dios. Así, él se infiltra en cualquier religión hasta el cristianismo, con sus engaños. La Biblia indica: “... muchos son los llamados, pero pocos los escogidos” (Mat. 22:14). Hechos 17:34 dice que pocos respondieron frente al costo de ser un discípulo. La presencia de Dios en medio de su pueblo garantiza la liberación de los dioses ajenos. El texto bíblico dice:

Escucha, oh pueblo mío, y testificaré contra ti. ¡Oh Israel, si me oyeras. . . ! No haya dios extraño en medio de ti, ni te postres ante dios extranjero. Yo soy Jehovah tu Dios, que te hice venir de la tierra de Egipto. Abre bien tu boca, y la llenaré [con alabanza]. Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no me quiso a mí. Por eso los entregué a la dureza de su corazón; y caminaron según sus propios consejos. ¡Oh, si mi pueblo me hubiera escuchado; si Israel hubiera andado en mis caminos. . . ! En un instante habría yo sometido a sus enemigos, y habría vuelto mi mano contra sus adversarios. Los que aborrecen a Jehovah se le habrían sometido, y su castigo habría sido eterno [la victoria perpetua] (Sal. 81:8-15).

Dios garantiza la victoria perpetua, si su pueblo le adora en espíritu y en verdad. Si hay alabanza continua hacia Dios, él nos protege del demonio al tomar autoridad sobre él en el nombre del Señor Jesucristo, el segundo Adán (Gén. 3:15), quien rescató nuestra autoridad bajo el mandato cultural (Gén. 1:28). Cristo mismo nos enseñó la importancia de la oración unánime a través de su autoridad contra el enemigo (Mat. 12:28, 29; 16:23; ver cap. 8). Como nosotros hoy en día, ellos no quisieron oír. Y no recibieron el sustento de Dios. La promesa es: “Los habría sustentado con la succulencia del trigo; con

miel de la roca te habría saciado" (Sal. 81:16). Por su rechazo no encontraron este fruto y satisfacción permanente en la presencia de Dios. Es una fuerte advertencia para que escojamos bien (Mat. 6:33).

Advertencia: Crecimiento simultáneo de cizaña y trigo hasta el fin

En Mateo 13 se advierte que hasta el fin habrá una mezcla de cizaña y trigo creciendo juntos. Mientras tanto, el desafío es discernir entre la cizaña y el trigo, aun en mi propia vida. La separación final está en las manos de los ángeles. Por ejemplo, el doctor Glasser, como superintendente de su misión en China, visitó a un misionero quien siempre repetía en su carta de oración que un señor X estaba listo para recibir a Cristo. Glasser le preguntó: "¿No ha sido esta petición para oración la misma durante estos últimos tres años?" El misionero le respondió que sí, y el superintendente observó: "¿Ha pensado en la posibilidad de que esa persona es cizaña sembrada por Satanás para absorber su tiempo y energía a costa de otros ya preparados por el Espíritu Santo para recibir a Cristo?" Se ilustra la invasión satánica para que gastemos nuestro precioso tiempo y semilla en lo no productivo: (1) junto al camino; (2) entre pedregales; y (3) entre espinos. En Juan 15 se nos indica el secreto para que podamos discernir las prioridades divinas para llevar mucho fruto que permanezca: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede llevar fruto por sí sola, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:4, 5).

¿Está dispuesto a adoptar esta postura de dependencia? Al principio decimos que sí, con gusto. Pero con el paso del tiempo, notamos que las instituciones, iglesias, seminarios, movimientos y misiones degeneran. El hombre se corrompe con el poder, éxito y la comodidad. Se apodera de la obra de Dios como hicieron los fariseos y escribas en la época de Cristo. Las bendiciones de Dios dadas para bendecir a otros, las invertimos mal en nosotros mismos. El final de tal esfuerzo es "Icabod" (1 Sam. 4:21). La presencia y gloria de Dios ya no aparece más. Tengamos mucho cuidado en reconocer que las doctrinas de demonios a veces se enseñan en la misma congregación (1 Tim. 2:4). En Judas 3-25 se advierte lo mismo. Es preciso discernir entre lo verídico y lo falso a base de las Escrituras. Lamentablemente, la cizaña está dentro de nosotros mismos. Podemos observar el espíritu del Anticristo y la apostasía invadiendo a nuestro siglo. La iglesia misma a veces está confundida en provocar la revolución, llamarnos a convertir arados en espadas en vez de llamar al pueblo a reconocer el señorío de Jesucristo. Esto ocurrió tanto en la Primera Guerra Mundial como en

la Segunda cuando los países llamados “cristianos” tomaron la delantera en la guerra.

**La segunda venida de nuestro Señor Jesucristo:
el fin (Hech. 1:1-11)**

¿Qué quiere decir: amar su venida?

¿Qué papel juega el retorno de Jesucristo, la segunda venida y el fin de la misión apostólica? Pablo, al final de su vida, supo que había acabado su carrera. Afirma que esto es equivalente a amar la venida de Cristo. Con razón, todas sus epístolas consideran la venida de Cristo como algo importante. Por ejemplo:

Porque yo ya estoy a punto de ser ofrecido en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día. Y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su venida (2 Tim. 4:6-8).

¿La corona de justicia es entregada a los que trabajan para conseguirla o a los que aman su venida? Pablo declara que hay una relación directa entre la venida de nuestro Señor Jesucristo y el comportamiento de los que aman a esa venida. ¿Qué será? ¿Cómo se puede saber si uno está anticipando la venida de Cristo? El texto dice: “Porque yo ya estoy a punto de ser ofrecido en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe.” Al principio, el versículo 8 parece que no tiene nada que ver con el resto del texto. Para ilustrar, ¿qué le parece el predicador joven que exclamó: “Miren, hermanos, es posible conseguir la misma corona de justicia que el Señor reservó para Pablo sin tener que pelear tanto como él. Por lo contrario, ¡el Señor le dará esa corona de justicia a cualquiera que ama su venida!”?

Continuemos la lectura del resto del texto en 2 Timoteo 4:9-17 para encontrar la respuesta a nuestra inquietud a base de otra pregunta: ¿Cómo supo Pablo que había acabado su carrera en su proceso legal delante de César, acompañado de todos los senadores del imperio? Representaban a cada rincón del Imperio Romano: Britania, Francia, España, Italia y Alemania. Pablo, el apóstol en cadenas, delante de ellos sintió el abandono de todos los demás. Dice: “En mi primer defensa nadie estuvo de mi parte. Más bien, todos me desampararon. No se les tome en cuenta. Pero el Señor sí estuvo conmigo y me dio fuerzas para que por medio de mí fuese cumplida la

predicación, y que todos los gentiles escucharan" (2 Tim. 4:16, 17). Pablo, delante de todos estos pueblos representativos de todo el Imperio Romano, con Dios a su lado, tenía el sentido de cumplimiento de su misión. Pues, ¡fue cumplida la predicación a todo el resto del mundo conocido! De modo que, para Pablo, había una relación directa entre su amor y disponibilidad de ser sacrificado por Cristo en cumplir con la predicación de este evangelio a su propia generación, hasta lo último de la tierra. ¡Todos los de su generación escucharon! Dice, pues, que fue cumplida la predicación del evangelio, y por eso llegaría el Juez justo. ¿No parece que el amor para la venida de Cristo motiva mi cumplimiento de la gran comisión en esta generación? ¡Qué desafío para nosotros al ser rodeados por esta ilustre nube de testigos, quienes sirvieron a su generación como David (Hech. 13:36), comenzando con Adán, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Daniel y tantos más que ni se pueden contar (Heb. 12:1-3)!

¿Quién lo detiene? Dos criterios tradicionales frente a una alternativa

Quizá esta misma actitud de Pablo es más obvia en 2 Tesalonicenses 2:1-8. Oscar Cullmann, en su libro *Christ and Time* (Filadelfia, Westminster 1950:134) ofrece esta interpretación en cuanto a Pablo en su proceso judicial delante de César. Encontramos dos problemas muy complejos en el texto de 2 Tesalonicenses 2:1-8 cuando tratamos de contestar la pregunta: ¿Qué es lo que detiene la manifestación del Anticristo? Pablo menciona que habrá la predicación del evangelio en todo el mundo antes de la segunda venida de Jesucristo. Es como Cristo mismo indicó en su discurso (Mat. 24:14). La cita paralela en Marcos 13:10 dice: "Es necesario que primero el evangelio sea predicado a todas las naciones." Entonces vendrá el fin. Dos puntos de vista tradicionales surgen de 2 Tesalonicenses 2:6, 7 en cuanto a lo que detiene la manifestación abierta del Anticristo.

La primera posición afirma que el Espíritu Santo en la iglesia es lo que lo detiene. El versículo 7 personifica el "lo" (neutro) del versículo 6, con el "que" en el presente que lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. La segunda posición tradicional afirma que el estado es lo que detiene. Examinaremos ahora el texto de 2 Tesalonicenses 2:1-8.

Ahora, con respecto a la venida (*parusía*) de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no seáis movidos fácilmente de vuestro modo de pensar ni seáis alarmados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como que ya hubiera llegado el día del Señor. Nadie

os engañe de ninguna manera; porque esto no sucederá sin que venga primero la apostasía y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición. Este se opondrá y se alzará contra todo lo que se llama Dios o que se adora, tanto que se sentará en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que mientras yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? (ver Mat. 24:25). Ahora sabéis qué lo detiene, a fin de que a su debido tiempo él sea revelado. Porque ya está obrando el misterio de la iniquidad; solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene. Y entonces será manifestado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el sople de su boca y destruirá con el resplandor (*epifanía*) de su venida (*parusía*).

De ese modo, el Espíritu Santo ha puesto la *epifanía*, la manifestación pública, con la *parusía*, el rapto mencionado en 1 Tesalonicenses 4:15-18. Cristo matará al Anticristo con el resplandor de su *parusía* pública. Parece que no hay justificación bíblica para separar la *parusía* de la *epifanía* con un período de unos siete años de tribulación, interpretación que surgió del sueño de la señorita Margarita McDonald en 1830, Port Glasgow, Escocia (ver F. F. Bruce en Grau, 1977:163-64).

Comparemos ahora los dos puntos de vista tradicionales con una alternativa desde el primer siglo propuesta por Oscar Cullmann. Esta alternativa está relacionada con la prédica del evangelio y la segunda venida de Cristo. Parece que la primera posición tradicional sugerida por los dispensacionalistas tiene algo de valor en el sentido de que el Espíritu detiene la manifestación del Anticristo a través de la iglesia. Pero el Espíritu Santo continua su trabajo después del supuesto rapto de la iglesia antes del capítulo 6 de Apocalipsis. Así, la primera posición tradicional no puede ser una respuesta. El mismo reino es una mezcla de cizaña y trigo hasta la siega final (Mat. 13:30).

En segundo lugar, el estado tampoco puede ser lo que lo detiene. Según Romanos 13:1-7, el estado está puesto por Dios para ejercer justicia como ministro de Dios para detener a lo satánico. En Apocalipsis 13 se confirma que, por fin, el estado también está dominado por lo satánico. Llega a ser un instrumento de Satanás para imponer su dominio sobre el mundo. Se llega a corromper por completo. Si ninguna de las primeras dos posiciones tradicionales responden a la realidad bíblica, la posición de Oscar Cullmann nos presenta otra alternativa de acuerdo también con los Padres del primer siglo. Cullmann afirma que lo que detiene el colapso total de nuestro mundo es la misión continua de la iglesia, la que extiende el impacto del evangelio eterno hasta lo último de la tierra. Cuando este esfuerzo se cumple, ya no habrá más predicación. Cristo advirtió: "... cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Luc. 18:8). En

conclusión, la predicación del evangelio por la iglesia es lo que detiene la manifestación del Anticristo. En Apocalipsis observamos la acción perjudicial del Anticristo contra los creyentes que restan. Son decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos (Apoc. 6:11; 7:14; 13:7-10; 20:4). Esta alternativa es distinta a la tradicional.

Los Padres están de acuerdo con Pablo en su afirmación (2 Tes. 2:10-12). Los que se pierden serán engañados por el mismo Anticristo, por cuanto no recibieron el amor y la verdad para ser salvos. Por esto, Dios les envía un poder engañoso para que crean una mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. Siendo que lo que "lo detiene" es del género neutro (v. 6), no puede ser la persona del Espíritu Santo. Más bien, es la obra evangelizadora de la iglesia, según Cullmann. Pero ya en el verso 7, Pablo, en una forma humilde, menciona a una persona. ¿Es posible que él esté hablando de sí mismo en una forma modesta, como parte de ese conflicto cósmico de resistir al espíritu del Anticristo que ya estaba obrando? Su prédica detiene la manifestación abierta del Anticristo. En un sentido, nosotros continuamos este ministerio como Pablo. Somos utilizados por Dios para restringir esta misma influencia corrupta. Por eso Pablo pudo decir a su generación: "Pero el Señor sí estuvo conmigo y me dio fuerzas para que por medio de mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles escucharan" (2 Tim. 4:17). Con este sacrificio demostró su profundo amor por la venida de Jesucristo, peleando la buena batalla, listo para ser sacrificado. Se dio cuenta que con este privilegio de presentar su prédica a todos los representantes del Imperio Romano tan disperso, la venida del Señor estaba cerca. Así está más cerca hoy en día con la gran explosión demográfica que se duplica en nuestra generación (ver el gráfico *Aumento de la población mundial y las tres olas recientes del Espíritu Santo*, p. 38).

Si el reino es aún una mezcla de cizaña y trigo hasta la siega final (Mat. 13:30-43), ¿no le parece que el Señor es el único capaz de detener la manifestación abierta del Anticristo a través de la obra misionera realizada por la iglesia? En la *koinonía* Dios mismo habita la alabanza de su pueblo, donde dos o más están reunidos en su nombre (Sal. 22:3; Mat. 18:20). El está presente como en el día de Pentecostés cuando los 120, llenos del Espíritu Santo, fueron llevados a la plaza para compartir las maravillas de Dios. Entonces el Señor añadió cada día a los que habían de ser salvos (Hech. 2:11-47).

¿Se puede apresurar la segunda venida de Cristo?

El apóstol Pedro (2 Ped. 3:3-14) afirma el mismo concepto desarrollado por el apóstol Pablo:

Primeramente, sabed que en los últimos días vendrán burladores con sus burlas, quienes procederán según sus bajas pasiones, y dirán: “¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día en que nuestros padres durmieron todas las cosas siguen igual, así como desde el principio de la creación.” Pues bien, por su propia voluntad pasan por alto esto: que por la palabra de Dios existían desde tiempos antiguos los cielos, y la tierra que surgió del agua y fue asentada por medio del agua. Por esto el mundo de entonces fue destruido, inundado en agua. Pero por la misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego, guardados hasta el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos.

Pero, amados, una cosa no paséis por alto: que delante del Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; más bien, es paciente para con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón. Entonces los cielos pasarán con grande estruendo; los elementos, ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que están en ella serán consumidas. Ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡qué clase de personas debéis ser vosotros en conducta santa y piadosa, aguardando y apresurándoos para la venida del día de Dios! (En el griego la estructura correcta es un paralelismo entre “aguardando” y “apresurando” la venida del día de Dios. La palabra “para” tampoco aparece en el griego.) Por causa de ese día los cielos, siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos, al ser abrasados, serán fundidos. Según las promesas de Dios esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia.

Por tanto, oh amados, estando a la espera de estas cosas, procurad con empeño ser hallados en paz por él, sin mancha (*pureza*) e irreprochables (*propósito*).

Con las últimas tres palabras en cursiva podemos resumir la posición de Pedro frente a la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. El propósito divino es especificado en el versículo 9. Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Necesitamos ejercer la misma paciencia de Dios frente a cualquier persona en nuestra familia, barrio o campo de acción. ¡Procuremos que ninguno de ellos perezca! ¿Cómo? ¿Con qué características ganaremos la inquietud de ellos para que nos pidan la razón de nuestra fe? De ese modo tendremos la oportunidad de compartir este mensaje de

amor como Pablo lo compartió. Proclamemos el evangelio por nuestro estilo de vida, *irrepreensible, sin mancha*, y con *paz* en nuestras relaciones personales. Nos va a costar todo para colaborar con Dios en bendecir a los 12.000 pueblos que no han recibido el evangelio.

Conclusión

Con los tiempos (*kronos*) y las ocasiones (*kairos*) reservados en la sola potestad del Padre (Hech. 1:7-11), como nunca dejemos nuestra curiosidad o imaginación al fijar fechas para el cumplimiento de la misión apostólica con bendición, hasta lo último de la tierra. Las tres posturas citadas proponen sus propios pasajes bíblicos clave. ¿Por qué no confiamos en nuestro Dios y Padre para concordar no solamente en los pasajes de las tres posiciones propuestas, sino en todas las Escrituras en cuanto a la segunda venida y el cumplimiento del mandato redentor? ¿Acaso Dios no es capaz de armonizar todas las Escrituras con creces como Cristo hizo en aclararlas a los dos desanimados en el camino a Emaús (Luc. 24:13-49)?

Parece que hoy precisamos experimentar con los del primer siglo la misma secuencia de aperturas de nuestro sepulcro, escrituras, ojos, corazón y entendimiento, ¡para poder cumplir las Escrituras que nos tocan cumplir! “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día, y que en su nombre se predicase el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones (pueblos), comenzando desde Jerusalén (casa). Y vosotros sois testigos de estas cosas” (Luc. 24:46, 47).

¿Cuál pueblo es tuyo entre los 12.000 que nos restan?

Cristo cumplió su promesa en investirnos, tanto personal como corporalmente, con su Espíritu para hacer mejor y mayores obras que él en el cumplimiento de la evangelización del mundo. ¿Qué más podemos esperar con nuestros ojos puestos en el cielo? “Este Jesús, quien fue tomado de vosotros arriba al cielo, vendrá de la misma manera como le habéis visto ir al cielo” (Hech. 1:11) —en forma física y pública. Mientras tanto, hermanos, pongamos nuestras manos a la obra para plantar por lo menos una iglesia entre cada uno de los 12.000 pueblos que esperan el evangelio antes del año 2000. Entonces vendrá el fin (Mat. 24:14). En las palabras del apóstol Pedro (2 Ped. 3:17): “Así que vosotros, oh amados, sabiendo esto de antemano, guardaos; no sea que, siendo desviados por el engaño de los malvados, caigáis de vuestra firmeza. Más bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”